



Radicales clasemedieros: privilegios y vergüenzas de clase en el México pos 68¹

Louise Walker²

Resumen

En los años 70 radicales clasemedieros intentaron por diferentes vías de redefinir las estructuras de inequidad y autoritarismo en México. Este artículo analiza cómo los estudiantes, izquierdistas y guerrilleros urbanos lucharon por reconciliar su condición de clase con su ideología radical. Entre otras estrategias, ellos trataron de negar o superar sus privilegios de clase tratando de convertirse en proletarios o asumiendo las reformulaciones teóricas de la ideología de la ultraizquierda. En este proceso emergieron tensiones y conflictos. Esta historia de la culpa de la clase media, abordada mediante reportes desclasificados de la policía secreta, manifiestos y memorias, fue una importante dimensión de los movimientos radicales en México y fuera de ese país. Sin embargo, este problema no ha recibido suficiente atención. Existe una historiografía de la clase media que se ha concentrado mayormente en el estudio de los sectores de centro, conservadores y derecha en América Latina. El estudio de esa experiencia de culpabilidad de clase y de las tensiones de clase colabora a explicar las esperanzas y las decisiones de quienes se radicalizaron durante un período de intensa polarización política.

Palabras claves: clase media, 1968 movimiento estudiantil, izquierda, guerrilla armada, culpa de clase, proletarización, policía secreta

El movimiento estudiantil de 1968 se ha convertido en uno de los episodios más relatados de la historia reciente de México. Esos eventos usualmente son presentados como parte de una narrativa heroica: los jóvenes tomaron las calles en contra de un régimen anquilosado, el mandato de partido único del Partido Revolucionario Institucional (PRI).³ Ante la posibilidad de arrestos, lesiones e incluso muerte, el entusiasmo de los estudiantes creció hasta la tarde trágica del 2 de octubre, cuando las fuerzas estatales masacraron a cientos de ellos en una protesta pacífica. En muchos sentidos, ésta es una interpretación acertada, su durabilidad es una muestra de su precisión. Su durabilidad es también una muestra de imperativos políticos —de sostener la culpabilidad que el PRI tuvo en la represión, de encubrir los detalles de la masacre y de sostener los anhelos políticos de las personas que se unieron a las protestas en 1968—.

¹ Publicado en *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX*, N° 5, pp. 65-83. Este artículo fue extraído del primer capítulo, con pasajes adicionales de la introducción y del sexto capítulo, de Walker, Louise E. *Waking from the Dream: Mexico's Middle Classes after 1968* (Stanford: Stanford University Press, 2013). Agradezco a Stanford University Press por la autorización para volver a publicarlo.

² Louise E. Walker es profesora investigadora en Northeastern University en la ciudad de Boston. Es una historiadora canadiense y se doctoró en Yale University en el 2008. Es autora de *Waking from the Dream: Mexico's Middle Classes after 1968* (Stanford University Press, 2013), libro galardonado con premios de la Latin American Studies Association y la Rocky Mountain Council for Latin American Studies. Entre sus otras publicaciones destaca la compilación de «Spy Reports: Content, Methodology and Historiography in Mexico's Secret Police Archive», un dossier en el *Journal of Iberian and Latin American Research* (2013).

³ El PRI gobernó por un período ininterrumpido desde 1946 hasta el 2000 y era el heredero de una dinastía política que había mandado desde 1929. La mayoría de los académicos, pues, se refieren al mandato de 71 años del PRI, de 1929 al 2000.



Es tiempo, sin embargo, de ir más allá de esa narrativa heroica. Es intelectualmente irresponsable idealizar el movimiento estudiantil, hacerlo tergiversa su importancia y distorsiona nuestro entendimiento del pasado reciente de México. Este capítulo analiza las tensiones de clase que afectaron y repercutieron en la generación rebelde —los estudiantes izquierdistas políticamente activos de finales de los años 60 y principios de los 70—. Enfocada en la repercusión de la masacre a principios de los 70, uso los reportes de la policía secreta para sacar a luz los conflictos que los privilegios de las clases medias crearon entre los estudiantes, los trabajadores y la pobreza urbana, y examino cómo los estudiantes se sintieron avergonzados de su *status* de clase.

En las últimas décadas, los historiadores de América Latina han tendido a estudiar a las clases trabajadoras y a los sectores más pobres de la sociedad. Nuevos métodos y enfoques —tales como la historia oral, la historia «desde abajo», historia cultural y los estudios subalternos— han facilitado el estudio de personas que no solían aparecer en el registro histórico tradicional. Esta nueva dirección que adoptaron los estudios constituyó, en efecto, un bienvenido correctivo a una historiografía anterior que se había enfocado en las elites. No obstante, una de sus consecuencias fue que el estudio de las clases medias o burguesía se vio menoscabado. Sin negar la existencia de excelentes estudios, como los de David S. Parker y Brian Owensby, los historiadores tendimos a ignorar a las clases medias latinoamericanas.⁴ Afortunadamente, sin embargo, esto está cambiando y los historiadores están haciendo nuevas preguntas y revisitando antiguos debates acerca del papel de las clases media a lo largo y ancho del continente.⁵ Parte significativa de estos trabajos se han centrado en el estudio de la derecha política, como el análisis de las mujeres chilenas derechistas en los años 70 de Margaret Power, en un intento por entender los movimientos políticos conservadores y las normas sociales.⁶ Pues bien, sostengo que es igualmente importante cuestionar e interrogar las políticas de privilegio existentes en la izquierda. En este ensayo recurro a archivos de la policía secreta recientemente desclasificados para analizar las políticas de clase y las tensiones existentes entre los estudiantes radicales en México durante la década de 1970.

Estos reportes de espionaje, desclasificados en 2002, dan cuenta detalladamente de reuniones públicas y conversaciones privadas. Pero el entusiasmo generado por esta fuente histórica debe tomarse con precaución: los reportes son, algunas veces, imprecisos y el análisis que ofrecen generalmente es superficial. En teoría, las organizaciones de inteligencia deberían servir al Estado y no a un partido o político en particular, pero en México las agencias sirvieron al PRI y al presidente. Desde sus

⁴ Owensby, Brian P. *Intimate Ironies: Modernity and the Making of Middle-Class Lives in Brazil* (Stanford: Stanford University Press, 1999); Parker, David S. *The Idea of the Middle Class: White-Collar Workers and Peruvian Society 1900-1950* (University Park: Penn State University Press, 1998).

⁵ Adamovsky, Ezequiel. *Historia de la clase media argentina: apogeo y decadencia de una ilusión* (Buenos Aires: Planeta, 2009); Coral, Emilio. «La clase media mexicana, 1940-1970: entre la tradición, la izquierda, el consumismo y la influencia cultural de los Estados Unidos», en *Históricas* 63 (2006), 103-125; López, Ricardo y Bárbara Weinstein (eds.) *The Making of the Middle Class: Toward a Transnational History* (Durham: Duke University Press, 2012); Parker, David y Louise E. Walker (eds.) *Latin America's Middle Class: Unsettled Debates and New Histories* (Lanham: Lexington Books, 2013); Visacosky, Serigo E. y Enrique Garguin (eds.) *Moralidades, economías e identidades de clase media: estudios histórico y etnográficos* (Buenos Aires: Antropofagia, 2009).

⁶ Power, Margaret. *Right-Wing Women in Chile: Feminine Power and the Struggle against Allende, 1964-1973* (University Park: Penn State University Press, 2002).



inicios en la década de 1920 las agencias de inteligencia funcionaron como una policía política, ocupándose de amigos y enemigos del régimen, y Sergio Aguayo sostiene que sus actividades a menudo reflejaron los intereses personales y las inseguridades del presidente. En los años 60 la paranoia anticomunista del presidente Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970) desencadenó el crecimiento masivo del número de agentes e informantes; en una agencia los números pasaron de aproximadamente 120 agentes y algunos informantes en 1965, a 3.000 agentes y 10.000 informantes en 1981.⁷ El aumento del número de espías del gobierno concentró su atención en las rebeliones en contra del régimen, como el movimiento estudiantil de 1968 y las protestas de izquierdistas y conservadores en los años 70. Los agentes vigilaban individuos y grupos: espionaron conversaciones privadas, infiltraron grupos de oposición, intervinieron y grabaron teléfonos, interceptaron cartas y controlaron una red de informantes. Estos reportes de inteligencia suelen hablarnos tanto de las obsesiones del Estado como de las actividades de los grupos considerados subversivos, revelando cómo el PRI percibió su propia vulnerabilidad. Los documentos también captan la cultura política cotidiana de los grupos puestos bajo vigilancia —incluyendo las tensiones de clase y las ansiedades que impregnaron a los movimientos de izquierda en los años 60 y 70—.

Entender estas tensiones es un paso crucial hacia la escritura de una historia crítica de las décadas radicales de 1960 y 1970. Mientras otros académicos han descrito el chovinismo que impregnó el movimiento estudiantil, nuevos análisis sobre políticas de género han respondido ampliamente a la narrativa heroica de los estudiantes desafiando al autoritarismo.⁸ Los estudiantes universitarios pertenecieron a una elite y sus posiciones vis-à-vis el statu quo fueron más complejas que el simple rechazo de éste. El análisis de la política de clases revela cómo los estudiantes de izquierda lidiaron con su complicidad en un sistema desigual y antidemocrático.

Después de definir «clase media» y esbozar la narrativa heroica, examino cómo los privilegios propios de la clase media dieron forma a la política de los estudiantes

⁷ Mi análisis de este archivo se basa en Aguayo, Sergio. *La charola: una historia de los servicios de inteligencia en México* (México: Grijalbo, 2001). Para un análisis de los reportes de espionaje específicamente y un análisis de los desafíos metodológicos y el impacto historiográfico de este archivo, véase: Padilla, Tanalís y Louise E. Walker (eds.) «Spy Reports: Content, Methodology and Historiography in Mexico's Secret Police Archive», en *Journal of Iberian and Latin American Research* 19:1 (2013), 1-103.

⁸ Mientras que libros, películas y ensayos que relatan y vuelven a relatar la historia de 1968 a menudo quedan fuera de la esfera de la historia académica (definida como los trabajos que citan todas las referencias y fuentes y que proveen una bibliografía completa), la narración heroica también ha sido reproducida en los relatos académicos, incluso por parte de los estudiosos que tratan de matizar nuestra comprensión de los eventos. Por ejemplo, aunque Elaine Carey avanza en el análisis de la política de género y el chovinismo del movimiento estudiantil mexicano, reproduce ampliamente la narración histórica al confiar extensamente en las entrevistas con los custodios oficiales del movimiento. Diana Sorensen también estudia la política de género en la década de 1960 en América Latina, pero centra su atención en los escritores más promitentes de la generación del *boom*, lo que produce una interpretación nostálgica y celebratoria. Este fenómeno no es exclusivo de México o de América Latina. Por ejemplo, Kristin Ross analiza la pervivencia del mayo de 1968 en Francia y afirma que los sucesos franceses han sido «superados por sus representaciones subsecuentes». Ross trazó la manera en que surgió una narración específica de mayo del 68 que purgó (eliminó) el papel de los trabajadores, la vieja izquierda y los combatientes anticoloniales. Sostiene que el mayo del 68 se ha convertido en un fenómeno sin forma, vago y discursivo, al servicio de intereses particulares. Carey, Elaine. *Plaza of Sacrifices: Gender, Power and Terror in 1968 Mexico* (Albuquerque: University of New Mexico Press, 2005); Sorensen, Diana. *A Turbulent Decade Remembered: Scenes from the Latin American Sixties* (Stanford: Stanford University Press, 2007); Ross, Kirsten. *May '68 and Its Afterlives* (Chicago: University of Chicago Press, 2002).



moderados que trabajaron junto con el PRI para reformar el sistema político, de los estudiantes radicales que comenzaron a organizarse junto con los trabajadores y la gente pobre de la ciudad, y de los estudiantes de la extrema izquierda que formaron grupos de guerrillas urbanas. Finalmente, describo cómo el examen de las tensiones y las ansiedades relacionadas con la clase social ayudan a la elaboración de una historia más crítica de la generación rebelde.

Radicales clasemedieros

Los estudiantes de izquierda dentro de las *preparatorias* y universidades provenían de, o aspiraban a, formar parte de las clases medias. Por «clase media» entendemos un conjunto de condiciones materiales, un estado mental y un discurso político. En el México posrevolucionario la clase media incluyó profesionales como abogados y médicos, intelectuales como los profesores universitarios, maestros y artistas, trabajadores de cuello blanco como administradores, secretarías y empleados, y técnicos como fotógrafos e ingenieros de sonido. También pertenecían a ella los dueños de pequeños negocios, comerciantes y supervisores. La mayoría de los funcionarios del PRI, desde funcionarios públicos hasta oficiales del partido, formaron parte importante de estas clases medias. Ésta fue la gente que se benefició del boom económico de mediados de siglo —el llamado milagro mexicano—, cuando la economía mexicana creció a un promedio anual de más del 6 %. Tuvieron relativamente altos niveles de educación, realizaron trabajo no manual o técnico y vivieron en ambientes urbanos donde había acceso a la cultura, el ocio y servicios de salud.

La clase media puede ser medida como un conjunto de condiciones materiales por medio del ingreso y la estratificación de clase. Una estimación la coloca en el 8 % de la población nacional en 1895, 16 % en 1940, 20 % en 1950, 22 % en 1960, 29 % en 1970, 33 % en 1980 y 38 % en 1990.⁹ De acuerdo con esta estimación, para la década de 1980 constituyó un tercio de la población nacional. Otras mediciones más conservadoras describen a las clases medias como un cuarto de la población en esa década.¹⁰ La mayoría de las mediciones de la estratificación de clase en el México del siglo XX, sin embargo, indica una tendencia general hacia el aumento de las clases medias como proporción de la población nacional, incluso durante los años de crisis en los 70 y 80.¹¹ Estas tendencias desafían algunos supuestos populares y académicos. Como varios destacados expertos señalan, las estadísticas de la estratificación de clase usualmente han sido mal calculadas y mal interpretadas para así poder sostener argumentos políticos sobre la desigualdad en México. Pero burócratas y dueños de negocios, pilotos de avión y proyectores de películas, corredores de bolsa y estudiantes no pertenecieron a una clase pequeña o en desaparición. Pertenecieron a un mundo que cambiaba rápidamente.

⁹ Cifras redondeadas. Wilkie, James W. y Paul D. Wilkens. «Quantifying the Class Structure of Mexico, 1895-1970», en *Statistical Abstract of Latin America* 21 (1981), 578-590; Lorey, David E. y Aída Mostkoff Linares. «Mexico's "Lost Decade", 1980-90: Evidence on Class Structure and Professional Employment from the 1990 Census», en *Statistical Abstract of Latin America* 30:2 (1993), 1340-1360.

¹⁰ Stern, Claudio. «Notas para la delimitación de las clases medias en México», en Loaeza, Soledad y Claudio Stern (eds.) *Las clases medias en la coyuntura actual: Seminario llevado a cabo en el Centro Tepoztlán, A.C., Tepoztlán, Mor., 26 de septiembre de 1987* (México: El Colegio de México, 1990), 21-25.

¹¹ Para un análisis de estas estimaciones estadísticas y la política de la cuantificación de la diferenciación social, véase: Walker. *Waking from the Dream*, apéndice.



En relación con la pregunta sobre qué tan grandes son las clases medias, está la pregunta sobre su ubicación. «Clase media» no describe a aquellos que se encuentran a la mitad de la distribución del ingreso. En lugar de esto, reside en el decil superior, entre la mayoría pobre y una extremadamente pequeña minoría rica. Las clases medias y el PRI, pues, constituyen en conjunto una esfera de elite. Por ejemplo, en un estudio sobre estratificación de clase y distribución del ingreso, un analista afirmó que en 1977 ellos ocuparon los deciles octavo, noveno y la primera mitad del décimo de la distribución del ingreso en México.¹² Pero las fronteras entre los pobres, la clase media y los ricos son mucho más complicadas que los deciles del ingreso, como sugiere la infinidad de etiquetas para este grupo. «Clase media», «burguesía», «pequeña burguesía» y una variedad de otros «pequeños» y «medianos» —como propietarios, mercaderes e industriales—, todos se refieren a un grupo intermedio entre los pobres y los ricos. Algunos términos están asociados con la diferenciación económica, otros evocan criterios culturales.¹³ Mientras estas designaciones a menudo son intercambiables, este artículo usa «clase» en función de dos nociones relacionadas entre sí: se refiere a una posición social que se construye, más que se hereda, y esta construcción es un proceso político e histórico.¹⁴

Como un estado mental, la clase media es una identidad, un estilo de vida y un mundo cultural que puede ser anhelado —y perdido—. Algunas de las batallas políticas más feroces en la historia del siglo XX mexicano son las luchas por adquirir o defender las diferencias socioeconómicas y culturales de clase, que no siempre coinciden, como lo ha ilustrado el dicho popular «con dinero sin cultura y con cultura sin dinero».¹⁵

Clase media es también un discurso político. Las ideas sobre la naturaleza y la función de este grupo se han usado (usualmente por las elites culturales, políticas y académicas) para crear narrativas influyentes sobre el pasado, presente y futuro de México; narrativas que sirven propósitos ideológicos y políticos. Por ejemplo, las clases medias han sido las protagonistas principales en las narraciones sobre las economías capitalistas desde, al menos, el siglo XIX y en la actualidad el intenso debate continúa en México y en todas partes sobre su papel en la historia. Han sido descritas como indicadores de la modernidad y del progreso económico y como actores dentro del caos político. Por otro lado y de manera alternativa, también han sido caracterizadas como apáticas y alienadas, productivas y parasitarias, conservadoras y revolucionarias.

Mientras este triple acercamiento —socioeconómico, cultural y político— ayuda a trazar el status de clase de la generación rebelde de México, la dimensión cultural es especialmente útil para contextualizar los estudiantes de *preparatoria* y de universidad. La educación posibilitó el ascenso social y durante el milagro mexicano se convirtió en una importante señal de privilegio, pues solamente una minoría terminaba la educación básica. Por ejemplo, de la población mayor de 15 años residente en la Ciudad de

¹² Samaniego de Villarreal, Norma. «Algunas reflexiones sobre el impacto económico de la crisis en las clases medias», en Loaeza y Stern. *Las clases medias*, 59.

¹³ Wallerstein, Immanuel. «The Bourgeois(ie) as Concept and Reality», en Wallerstein, Immanuel (ed.) *The Essential Wallerstein* (Nueva York: New Press, 2000 [1988]), 324-343.

¹⁴ Me estoy basando en Thompson, E. P. *The Making of the English Working Class* (Nueva York: Vintage Books, 1963), 9-13; Williams, Raymond. *Keywords: A Vocabulary of Culture and Society* (Nueva York: Oxford University Press, 1985), 61.

¹⁵ Véase: Hunter Whiteford, Andrew. *Two Cities of Latin America: A Comparative Description of Social Classes* (Prospect Heights: Waveland Press, 1991), 98-106.



México solo el 41 % había completado la primaria en 1970; esto decreció al 34 % en 1980.¹⁶ En este contexto de tanta desigualdad, los estudiantes que lograban ingresar a las instituciones de educación superior bien mantenían su condición de clasemedieros o ingresaban a las clases medias (aunque un número reducido hubiera pertenecido a los ricos). Por medio de la educación, los estudiantes adquirieron capital cultural, como señala el teórico Pierre Bourdieu, la educación es un bien material y simbólico, buscado e intercambiable y, en última instancia, confiere poder y estatus.¹⁷

La narración histórica del 68

El relato del movimiento estudiantil de México de 1968 es bien conocido. Comenzó con una escaramuza aparentemente apolítica entre estudiantes de diferentes preparatorias y vocacionales. El 22 de julio estalló una pelea entre estudiantes de la Escuela Vocacional n° 2 y la preparatoria «Isaac Ochoterena». Al día siguiente hubo otra pelea. No había nada particularmente inusual en esto. Pero el 23 de julio el gobierno de la ciudad mandó doscientos policías antimotines, que confrontaron a los estudiantes con violencia y arrestaron aproximadamente a veinte.

En los días siguientes hubo peleas callejeras en el centro de la Ciudad de México. Estudiantes de las *prepas* y las vocacionales, ahora acompañados por estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de México y del Instituto Politécnico Nacional, combatieron a la policía, a la policía antimotines y a los militares. Los estudiantes bloquearon las calles y los militares levantaron barricadas, y el 30 de julio las fuerzas gubernamentales ocuparon diferentes escuelas del nivel medio superior. Aunque las cifras son desconocidas, los informes de los periódicos estimaron que, para finales de julio, cuatrocientos estudiantes habían resultado heridos y mil arrestados, los estudiantes denunciaron que cerca de cincuenta colegas suyos habían sido encarcelados, asesinados o desaparecidos. En menos de diez días, una amplia variedad de estudiantes clasemedieros se encontraron a sí mismos en una confrontación directa con el gobierno.¹⁸ En las semanas siguientes, grupos de estudiantes de diferentes escuelas expresaron sus demandas, que incluían la libertad de los presos políticos, la eliminación del artículo 145 del código penal, que contemplaba una sentencia de dos a doce años por sedición, la abolición de la policía antimotines, la renuncia del jefe de la policía de la Ciudad de México, indemnización para las víctimas de la represión y el juzgamiento de los responsables de la misma.¹⁹ Los grupos de estudiantes también organizaron respuestas tácticas contra las agresiones. Hombres y mujeres formados unidades de

¹⁶ Cifras redondeadas. Coordinación General del Plan nacional de zonas deprimidas y grupos marginados. *Necesidades esenciales en México: educación* (México: Siglo xxi, 1982), 54–58, tabla 3.22.

¹⁷ Bourdieu, Pierre. *Distinction: A Social Critique of the Judgment of Taste* (Cambridge: Harvard University Press, 1984) y *The State Nobility: Elite Schools in the Field of Power* (Oxford: Polity Press, 1996).

¹⁸ Carey. *Plaza of Sacrifices*, 49-50; Rodríguez Kuri, Ariel. «Los primeros días: una explicación de los orígenes inmediatos del movimiento estudiantil de 1968», en *Historia Mexicana* 1:53 (2003), 179-228. Los estudiantes provenían de un amplio espectro de familias de clase media. Los del IPN tendían a provenir de las clases medias bajas y emergentes, mientras que los de la UNAM generalmente pertenecían a escalones más altos de las clases medias y de la élite. Pensado, Jaime. *Rebel Mexico: Student Unrest and Authoritarian Political Culture During the Long Sixties* (Stanford: Stanford University Press, 2013), 19-23.

¹⁹ Poniatowska, Elena. *La noche de Tlatelolco* (México: Era, 1971); Zolov, Eric. *Refrid Elvis: The Rise of Mexican Counterculture* (Berkeley: University of California Press, 1999), 120-123.



guardia, desarmadas, para proteger sus escuelas de las invasiones. Las huelgas estudiantiles comenzaron en los campus del IPN y de la UNAM y después se esparcieron hacia otras escuelas de la capital y fuera de ella.

El conflicto se intensificó en agosto y setiembre. El PRI se sintió amenazado por las protestas debido a que México sería la sede de los juegos olímpicos ese otoño, la primera nación del tercer mundo en hacerlo. La ceremonia de apertura estaba programada para el 12 de octubre en la Ciudad de México. Las protestas generalizadas socavarían la imagen que el PRI había construido de sí mismo como el gobierno del México próspero. Ante la posibilidad de arrestos, lesiones y hasta muertes, el entusiasmo de los estudiantes creció hasta la tarde trágica del 2 de octubre. Apenas diez días antes de la ceremonia de apertura de las Olimpiadas, cientos de estudiantes se reunieron pacíficamente en Tlatelolco, una plaza pública en el corazón de la Ciudad de México, para discutir la estrategia y planear los pasos a seguir. Sin embargo, cuando las fuerzas del gobierno comenzaron a disparar desde las azoteas de los edificios, el movimiento fue sofocado en unas pocas horas sangrientas.

Un año después de los acontecimientos, Octavio Paz escribió: «El 2 de octubre de 1968 terminó el movimiento estudiantil. También terminó una época de la historia de México».²⁰ El movimiento estudiantil, y especialmente la masacre de Tlatelolco, se ha convertido en un momento definitorio de las narraciones sobre la historia reciente de México. Académicos, intelectuales y periodistas utilizan los sucesos de 1968 para explicar el arco de la historia mexicana posrevolucionaria. Para Paz, la masacre fue el final de una era. Otros describen 1968 como un punto de quiebre entre el milagro de mediados de siglo y un período de crisis generalizada en las últimas décadas del siglo XX y las primeras del XXI.²¹ Los acontecimientos también sentaron las bases para la creación de historias sobre los orígenes, ya sea que describieran el principio del fin del mandato del PRI, el nacimiento heroico de la nueva izquierda o el ímpetu inicial de una prolongada transición a la democracia electoral.²² El 2 de octubre ha sido también entendido como una instancia de anagnórisis, un momento de trágico reconocimiento, cuando aquellos que se reunieron en la plaza de Tlatelolco se dieron cuenta de la extensa magnitud del lado oscuro del milagro mexicano.²³

²⁰ Paz, Octavio. *Posdata* (México: Siglo xxi, 1985 [1970]), 38.

²¹ Véanse los manuales más importantes como Aguilar Camín, Héctor y Lorenzo Meyer. *In the Shadow of the Mexican Revolution: Contemporary Mexican History, 1910-1989* (Austin: University of Texas Press, 1993); Meyer, Michael; Sherman, William y Susan M. Deeds. *The Course of Mexican History* (Nueva York: Oxford University Press, 1999).

²² Véase Foweraker, Joe y Ann L. Craig (eds.) *Popular Movements and Political Change* (Boulder: Lynne Rienner, 1990); Semo, Ilán (ed.) *Transición interrumpida: México 1968-1988* (Ciudad de México: Universidad Iberoamericana-Nueva Imagen, 1993). Estos inicios fueron temas importantes en el 40 aniversario de la conmemoración de los eventos en el verano y otoño de 2008 (notas de campo y grabaciones en posesión de la autora). En contraste, algunos estudiosos enfatizan la continuidad más que la ruptura o los orígenes, al analizar las protestas políticas de los estudiantes y la violencia del PRI dentro de una larga historia de la resistencia y la represión. Jaime Pensado sostiene que el movimiento de 1968 no constituyó una ruptura mayor en relación con la política previa de los estudiantes, sino que perteneció a una historia más larga de la cultura política estudiantil que surgió de manera temprana a mediados de la década de 1950. Pensado. *Rebel Mexico*.

²³ Agustín, José. *Tragicomedia mexicana 2: la vida en México de 1970 a 1988* (México: Planeta Mexicana, 1992), 7.



Políticas izquierdistas y privilegio de clase

Después de la masacre de Tlatelolco, las Olimpiadas se llevaron a cabo sin protestas políticas en las calles de la Ciudad de México, una victoria para el PRI. Pero el descontento continuó entre los estudiantes que buscaban reformas y poco después de la masacre el PRI intentó acercarse a la izquierda. El partido eligió a Luis Echeverría Álvarez como su candidato para las elecciones de 1970. Echeverría era considerado un candidato conciliador: tenía un pie en el ala conservadora del PRI, debido a su papel en la masacre de Tlatelolco (como secretario de Gobernación aprobó el ataque a los estudiantes), pero también era considerado un liberal, porque su cuñado había sido encarcelado en el conflicto ferrocarrilero de 1959.²⁴ Echeverría diseñó una serie de reformas. Su llamada apertura democrática garantizó amnistía para muchos presos políticos arrestados durante el movimiento estudiantil. Disminuyó la edad de votar así como la edad mínima para ser diputado o senador, una medida que él esperaba que apaciguara a los estudiantes y a los intelectuales. La administración de Echeverría intentó reconciliarse con los estudiantes por medio de su programa de reformas educativas, que incrementaron catorce veces el presupuesto para educación, inauguraron nuevas escuelas y campus universitarios, aumentaron los salarios de los profesores e introdujeron nuevos recursos financieros para los estudiantes, especialmente becas para estudiar en el extranjero.²⁵ Al apuntalar el apoyo a la educación, el presidente y sus colaboradores esperaban apaciguar a los estudiantes. Echeverría proclamó el final de la vieja manera de hacer política —la represión— y anunció que la política ahora privilegiaría el diálogo.

Los estudiantes respondieron de innumerables maneras y sus antecedentes clasemedios definieron los límites de su respuesta. Algunos estudiantes, avergonzados de su identidad clasemediera, optaron por proletarizarse mientras movilizaban a los trabajadores y a los residentes de barrios populares. Algunos estudiantes reformularon la teoría revolucionaria para que ellos mismos —los estudiantes— pudieran suplantar a los trabajadores o a los campesinos como la vanguardia de una revolución socialista y, desde esta postura teórica, formaron grupos guerrilleros para derribar al Estado. Otros buscaron proteger su estatus de clase media y colaboraron con la reforma, trabajando con el PRI para reconstruir los puentes entre el partido y la población estudiantil, mientras demandaban mejoras materiales para sus escuelas así como respeto a los derechos que garantizaba la Constitución de 1917.²⁶

Muchos estudiantes aceptaron, si acaso tentativamente, el gesto de paz de Echeverría. En un artículo de un periódico universitario, un estudiante expresó su esperanza y escepticismo: «[Echeverría] parece un hombre honesto, pero tú sabes, será cuestión de verlo actuar más tiempo y que su lenguaje sea el de los hechos».²⁷ Los estudiantes moderados se organizaron para lograr mejoras en sus escuelas. Para

²⁴ Davis, Diane E. *Urban Leviathan: Mexico City in the Twentieth Century* (Filadelfia: Temple University Press, 1994), 193-194.

²⁵ Mendoza Rojas, Javier. *Los conflictos de la UNAM en el siglo xx* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2001), 146-152.

²⁶ Después del 68 otros estudiantes se volcaron hacia el movimiento contracultural, este camino también significó un ajuste de cuentas con los privilegios clasemedios. Véase Walker. *Waking from the Dream*, 32-33; Zolov. *Refried Elvis*.

²⁷ «En el periódico *Universidad...*» (25 de junio de 1971), Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales (en adelante Dgips), c. 619, exp. 3, Archivo General de la Nación (en adelante AGN).



muchos, sus protestas se referían fundamentalmente a la inseguridad de la clase media y su responsabilidad y sus demandas eran, por naturaleza, más cercanas a las de un liberalismo democrático y no radicales. Después de todo, los estudiantes de universidades y de preparatorias pertenecían o aspiraban a formar parte del statu quo. Así, sacando provecho del aumento que Echeverría hizo del presupuesto para educación, demandaron más maestros y personal, mayores salarios y mejor capacitación para los profesores, camiones para las escuelas, más libros, calculadoras y demás equipamiento, más becas y nuevos salones de clase. También demandaron mayor participación dentro de la toma de decisiones sobre el presupuesto y los planes de estudio.²⁸ Estos estudiantes moderados querían reforma, no revolución. De acuerdo con el historiador Herbert Braun, la mayoría de los estudiantes sintieron que tenían la obligación de asegurarse que los líderes políticos actuaran responsablemente y trabajaran para el mejoramiento de las condiciones de todos; su estatus clasemediero «los llenó de un propósito en común y un sentido de obligación hacia el orden social».²⁹

Las reformas de Echeverría apaciguaron a muchos de los estudiantes que se habían manifestado en el pasado. El presidente atendió las preocupaciones materiales y políticas de muchos estudiantes —algunos de ellos habían sido incorporados no solamente a los canales principales de negociación sino también al PRI mismo—. De esta manera, Echeverría continuó con una de las estrategias hegemónicas más arraigadas: cooptar a la disidencia. Por medio de la apertura democrática y otras reformas, Echeverría aprovechó la división entre los estudiantes y buscó atraer a muchos de ellos, los más moderados, reformistas (de regreso) al partido. La izquierda mostró su repugnancia hacia esta táctica, pues debilitaba el apoyo que tenía entre los estudiantes. Por ejemplo, las guerrillas urbanas, analizadas a continuación, concibieron a la reforma educativa como un proyecto burgués que posibilitaba la explotación capitalista.³⁰ Pero a pesar de los muchos puntos de discordia, hubo un buen número de coincidencias entre el PRI y los estudiantiles moderados inconformes. (Importante: solamente algunos sectores del PRI y algunos sectores estudiantiles compartían estos puntos en común, el consenso no era ni estable ni generalizado. El presidente pudo haber adoptado una retórica conciliatoria, pero continuaba confiando en las prácticas represivas cuando encontraba resistencia). Los estudiantes de mentalidad reformista negociaron y se comprometieron con el presidente y su administración, a menudo beneficiándose del proceso.³¹

Los estudiantes radicales, en contraste, rechazaron la oferta de diálogo de Echeverría, una posición que fue plasmada en los carteles y las pancartas de protesta contra la continua represión de los años 70: «Sr. Presidente el diálogo que mantiene ya

²⁸ «Por medio de la circular...» (14 de abril de 1972), Dgips, c. 660, exp. 1, AGN.

²⁹ Braun, Herbert. «Protests of Engagement: Dignity, False Love and Self-Love in Mexico during 1968», en *Comparative Studies in Society and History* 39:3 (1997), 540.

³⁰ Salas Obregón, Ignacio. «Acerca del movimiento revolucionario del proletariado estudiantil», carpeta de la Liga Comunista 23 de Setiembre, archivo digital, compilado por José Luis Moreno Borbolla (México: Centro de Investigaciones Históricas de los Movimientos Sociales A.C., n. d. [1973]). Documento en posesión de la autora; versión digital en posesión de Alexander Aviña. Agradezco a Aviña por compartir este documento.

³¹ El acercamiento entre el PRI y los estudiantes moderados ha sido poco estudiado. De la misma manera, la comprensión académica del período posterior a 1968 se ha basado en dicotomías demasiado definidas entre el PRI y sus críticos, donde los estudiantes están en contra del Estado.



lo conocemos desde Tlatelolco 2 de octubre» y «Honor a los normalistas muertos, un minuto de silencio no, sino una vida entera de lucha».³² Muchos estudiantes radicales llevaron esta «vida de lucha» a las fábricas y a los barrios populares. Abandonaron las universidades y buscaron el contacto con los trabajadores y los residentes para organizar una amplia coalición contra el PRI. Cuando lo hicieron, sus antecedentes clasemedieros generaron tensión en los radicales. Mientras los estudiantes reformistas buscaron proteger sus privilegios, los radicales enfrentaron las cuestiones difíciles sobre la «autenticidad» revolucionaria. Fuera del ámbito universitario se toparon con el resentimiento de los trabajadores y de los residentes de los barrios populares, que los acusaron de nombrarse a sí mismos los líderes de la revolución, de actuar como si fueran los dueños del conocimiento marxista necesario para hacer la revolución.³³

Estos estudiantes también confrontaron sus propias inseguridades existenciales. Surgieron, por ejemplo, preguntas sobre legitimidad moral, pues los radicales se preocuparon por su relación con el marxismo o socialismo revolucionario que querían fomentar. Las obsesiones sobre la autenticidad comenzaron con el hecho de leer a Marx: cierta educación era necesaria para lidiar con *El Capital*. (A finales de los años 60 y principios de los 70, los estudiantes de izquierda comenzaron a leer seriamente a Marx, tanto en grupos de lectura informales como en sus clases. Los cambios en la currícula de la Facultad de Economía de la UNAM dieron a Marx una prominencia repentina en los planes de estudio). Pero, dentro del marco del marxismo clásico, en última instancia eran los trabajadores (o, en un marco maoísta, los campesinos) quienes forman la vanguardia del cambio histórico, identidad ideológica y posición de clase se contraponen. Radicales, militantes y simpatizantes de la extrema izquierda no estaban orgullosos de pertenecer a la clase media. De hecho, de acuerdo con la teoría revolucionaria de los 60 y 70, un individuo de clase media tendría que renunciar a su condición de clase para poder desarrollar una conciencia revolucionaria. El agrónomo radical y líder de las independencias de Guinea y Cabo Verde, Amílcar Cabral, sostuvo esto en un discurso clave en Cuba en 1966: «La pequeña burguesía tiene una única opción: fortalecer su conciencia revolucionaria, rechazar las tentaciones de volverse más burguesa... identificarse a sí misma con las clases trabajadoras». Después Cabral fue aún más lejos: «La pequeña burguesía revolucionaria debe ser capaz de cometer un suicidio de clase para poder renacer como trabajadores revolucionarios».³⁴ En México los estudiantes radicales comenzaron a aplicar varias estrategias para cambiar su condición de clase; cometer suicidio de clase significaba vivir en un torbellino de dudas, vergüenza, arrogancia y autorrechazo.

Los grupos de estudiantes canalizaron su activismo político en los barrios proletarios. Fueron a las «ciudades perdidas», los grandes barrios de la periferia de la capital y de otras ciudades. Los barrios normalmente carecían de servicios básicos como energía eléctrica y agua potable y la situación de la salud pública era terrible. El

³² «Inspección ocular...» (12 de junio de 1971), Dgips, c. 625, exp. 2, AGN.

³³ Explorar las tensiones entre los estudiantes y los trabajadores —o entre los estudiantes y los habitantes de los barrios populares— no demerita el valor del trabajo que realizaron juntos, ni elimina la satisfacción que muchos de ellos experimentaron al hacerlo. El análisis de las tensiones de clase añade ayuda a la comprensión de esta colaboración. Para un estudio de los aspectos positivos de la colaboración entre estudiantes y habitantes en los barrios populares, véase Massolo, Alejandro. *Por amor y coraje: mujeres en movimientos urbanos de la Ciudad de México* (México: El Colegio de México, 1992).

³⁴ Chabal, Patrick. *Amílcar Cabral: Revolutionary Leadership and People's War* (Nueva York: Cambridge University Press, 1983), 174-182. La cita se encuentra en la página 174.



contraste entre estos barrios y los vecindarios donde vivían los estudiantes no puede ser obviado, tampoco las paradojas descontroladas que fueron creadas. A menudo se reunían en alguna estación de metro de la periferia y tomaban camiones hacia los barrios populares. En el camino cantaban canciones de protesta contra el gobierno. En otras ocasiones conducían en sus propios automóviles hasta los barrios, a veces en marcas lujosas como Mercedes Benz (aunque es más probable que pocos estudiantes vinieran de familias verdaderamente ricas). Una vez ahí, ayudaban a construir o mejorar algunas casas o regalaban ropa y juguetes. Los estudiantes de ingeniería trabajaban haciendo los planos para mejorar los asentamientos. Mientras realizaban este trabajo, hablaban con los vecinos y les decían que el gobierno se había olvidado de ellos y que solamente los estudiantes se preocupaban por su situación.³⁵

Cuando entraban a los barrios, los estudiantes comenzaban a sentirse incómodos al tomar conciencia de su situación privilegiada. En los barrios emergían preguntas sobre las contradicciones que abría la revolución para las clases medias (no la revolución mexicana, cuyo legado el PRI decía representar, pero sí la revolución socialista que los estudiantes y los habitantes estaban haciendo). En una reunión comunitaria los habitantes se quejaron de que los estudiantes se imaginaban a sí mismos como los líderes de la revolución. Y uno de los líderes de la comunidad acusó a los intelectuales de reclamar la propiedad teórica del marxismo: «El predominio de ciertos grados de ilusionismo, resultado del marxismo adocenado de las universidades, y de que el marxismo siga en manos de la pequeña burguesía o clase media».³⁶ Frente a estas críticas, los estudiantes respondieron con el intento de negar su condición de clase media. Decidieron que era necesario «vivir como y con el pueblo trabajador dentro de las colonias proletarias».³⁷

Los conflictos sobre la identidad de clase también emergieron cuando los estudiantes y los líderes de la izquierda contemplaron formar un partido político para incursionar en la política electoral. Esto fue un paso significativo que implicaba un compromiso con el Estado. En una serie de reuniones en noviembre de 1971, prominentes intelectuales, líderes estudiantiles y activistas obreros —incluidos Octavio Paz, Carlos Fuentes, Demetrio Vallejo, Carlos Sánchez Cárdenas, Heberto Castillo y Tomás Cervantes Cabeza de Vaca— se reunieron para discutir la formación de un partido político. En estas reuniones, los líderes estudiantiles admitieron un sentimiento general de frustración dentro del movimiento, describieron el hartazgo entre la población estudiantil que, ellos aseguraban, estaba cansada de ser manipulada por los grupos políticos existentes.³⁸ En uno de los encuentros, un zapatero retó a los intelectuales

³⁵ «Al estar repartiendo ropa...» (7 de noviembre de 1971), Dgips, c. 624, exp. 3, AGN; «Brigadas de ayuda estudiantil...» (31 de octubre de 1971), Dgips, c. 624, exp. 3, AGN; «El comité de lucha...» (28 de octubre de 1971), Dgips, c. 624, exp. 3, AGN; «Alumnos de las preparatorias...» (26 de setiembre de 1973), Dgips, c. 707, exp. 1, AGN.

³⁶ «Francisco de la Cruz Velazco...» (1° de junio de 1973), Dgips, c. 705, exp. 3, AGN.

³⁷ «Francisco de la Cruz Velazco...».

³⁸ Los miembros de este grupo debatieron acerca de la sinceridad de la apertura democrática de Echeverría, pero decidieron sacar ventaja de ella, conquistarla. Al final, Paz y Fuentes abandonaron el proyecto y Heriberto Castillo y Demetrio Vallejo formaron el Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT). Echeverría dirigió a algunos de sus aliados para formar el Partido Socialista de los Trabajadores (PST) que, exitosamente, confundió a muchos debido a la similitud de su nombre. Agustín. *Tragicomedia mexicana* 2,106.



presentes a que dejaran «a un lado su vanidad» y trataran a los trabajadores y a los campesinos como iguales, para que estos grupos pudieran enseñarle a los intelectuales sobre la lucha revolucionaria. Estudiantes e intelectuales, señaló, tenían mucho que aprender de los trabajadores. En respuesta a este desafío, el activista obrero Heberto Castillo afirmó que la mejor opción sería que los estudiantes, intelectuales y algunos sectores de la burguesía se integraran al sector obrero, para «proletarizarse».³⁹

Cuando los estudiantes y los intelectuales enfrentaron el resentimiento de clase de los trabajadores y de los pobres de las ciudades, su respuesta fue purgarse de su identidad de clase, convertirse en proletarios. Su solución se topó con el escepticismo. Sin duda, las estructuras de clase pueden cambiar con el tiempo y algunos individuos pueden perder privilegios, pero descender de la clase media hacia las clases más bajas como una elección política es difícilmente lo mismo que verse forzado a descender debido a realidades económicas. La matriz compleja de los componentes culturales que constituyen una clase social, como la educación, los valores y las expectativas, no puede ser simplemente descartada. Dejando de lado las preguntas de si es posible proletarizarse a uno mismo, los izquierdistas de la clase media lo intentaron de diferentes maneras. Era parte de una estrategia política para desafiar al autoritarismo del PRI después de que otras formas de acción política —como manifestaciones y protestas— se habían topado con la represión.

En sus memorias, el exguerrillero Alberto Ulloa Bornemann describe cómo los radicales competían entre sí para ver quién era menos burgués. Algunas estrategias eran relativamente superficiales, como la adopción del «“traje” proletario» —camisa de mezclilla desgastada al estilo de los trabajadores ferrocarrileros—. ⁴⁰ Otras estrategias involucraban inconvenientes e incomodidades. Por ejemplo, Ulloa Bornemann eligió tomar el autobús en lugar de conducir su auto, incluso cuando implicaba tomar tres autobuses seguido de una larga caminata para asistir a su entrenamiento guerrillero. «Todas estas complicaciones», escribió, se debían a su afán de «proletarización culposa» y además servían como una «demostración no solicitada de decisión política revolucionaria ante las acusaciones [de un compañero] por tener un comportamiento pequeñoburgués». ⁴¹ En otra ocasión, Ulloa Bornemann, sucio y lleno de polvo después de cambiar un neumático pinchado, expresó su alivio cuando pudo lavarse la cara y las manos en un arroyo cercano, su compañero «se puso frenético y me echó rollo tras rollo para que no me limpiara y rechazara lo que calificó de “impulso burgués”». ⁴²

Algunas veces las maneras en que los estudiantes de clase media intentaban «ser pobres» provocaba el descrédito entre los que pretendían organizar. Por ejemplo, Ulloa Bornemann describe cómo los campesinos con los que estaban trabajando los miraron atónitos cuando dos radicales decidieron regresar a la ciudad de México en autobús en vez de en automóvil, de noche y con un niño recién nacido. ⁴³ En una crónica de los movimientos políticos en los barrios proletarios, la intelectual Elena Poniatowska

³⁹ «Se llevó a cabo el final...» (13 de noviembre 1971), Dgips, c. 625, exp. 3, AGN; «A las 10.45 horas...» (14 de noviembre de 1971), Dgips, c. 625, exp. 3, AGN.

⁴⁰ Ulloa Bornemann, Alberto. *Sendero en tinieblas* (México: Cal y Arena, 2004), 156.

⁴¹ Ulloa Bornemann. *Sendero en tinieblas*, 68.

⁴² Ulloa Bornemann. *Sendero en tinieblas*, 62.

⁴³ Ulloa Bornemann. *Sendero en tinieblas*, 61.



describe el trabajo de los estudiantes en el barrio de Rubén Jaramillo en el estado de Morelos. Ahí los estudiantes vendían su periódico *El Chingadazo* en las esquinas de las calles, gritando: «Compre su chingadazo, a 30 centavos el chingadazo». Los pobladores, aunque sonreían cuando escuchaban esto, le comentaron a Poniatowska: «Tanto que cuesta la educación para que luego nos salgan con eso. No porque nosotros hablemos así, hay que gritarlo en las esquinas».⁴⁴ Los estudiantes enfrentaron la desalentadora tarea de convencer a los trabajadores y a los habitantes de los barrios populares (y a sí mismos) de su autenticidad.

Los estudiantes más radicales formaron grupos guerrilleros. Al igual que los estudiantes que se organizaban en las fábricas y en los barrios, las guerrillas se habían politizado gracias a la continua represión del Estado y la aparente eliminación de las vías legales para el cambio social. Las guerrillas rechazaron la conciliación ofrecida por Echeverría, recurriendo a la violencia para alcanzar una sociedad socialista e igualitaria. La actividad guerrillera clandestina y revolucionaria emergió en las calles de las principales ciudades de México a principios y mediados de la década de 1970. Estallaron bombas en los bancos y las amenazas de bomba interrumpieron eventos, hombres y mujeres asaltaban a los policías de las ciudades y les robaban sus armas; grupos de estudiantes, amas de casa divorciadas y trabajadores robaban farmacias, «expropiando» el dinero para propósitos revolucionarios, y las fábricas se convirtieron en lugares de intensa lucha política cuando los estudiantes, que se habían unido a grupos como la Liga Comunista 23 de setiembre, chocaron con la seguridad privada y la policía mientras distribuían panfletos y cartas a los obreros. A pesar de que solamente un pequeño número de estudiantes se unió a las células guerrilleras (la Liga no tenía más de quinientos miembros aproximadamente), adquirieron importancia nacional por medio de sus actos dramáticos.⁴⁵

Las guerrillas de la extrema izquierda alcanzaron la mayoría de edad durante un momento internacional en el que los movimientos de descolonización inspiraron a la juventud de clase media alrededor del mundo. *¿Revolución en la revolución?* de Régis Debray fue leído en América Latina y más allá del continente y se convirtió en el manual para la lucha basada en la insurrección armada.⁴⁶ La revolución cubana, la ruta de Salvador Allende hacia el socialismo en Chile y la revolución socialista en Nicaragua animó a la izquierda a lo largo de América Latina —y, en el camino, generó altas expectativas para el cambio social—.⁴⁷ En México, estas altas expectativas

⁴⁴ Poniatowska, Elena. *Fuerte es el silencio* (México: Era, 1980), 202.

⁴⁵ «Explosión de un artefacto...» (20 de julio de 1974), Dirección Federal de Seguridad (en adelante DFS), 380-74, legajo 2, h. 20-27, AGN; «Llamada anónima...» (11 de octubre de 1974), DFS, 11-235-74, legajo 22, h. 268, AGN; «Asalto a una caseta...» (26 de junio de 1973), DFS, 34-9-73, legajo 2, h. 45, AGN; «Comandos armados “Lacandones”...» (1° de marzo de 1973), DFS, 28-15-1-73, legajo 4, h. 30, AGN; «Liga Comunista 23 de Septiembre...» (14 de noviembre de 1975), DFS, 11-235-75, legajo 34, h. 7, AGN; [sin título] (5 de setiembre de 1975), DFS, 11-235-75, legajo 32, h. 117, AGN.

⁴⁶ Debray, Régis. *Revolution in the Revolution? Armed Struggle and Political Struggle in Latin America* (Nueva York: Grove Press, 1967). Braun describe a los radicales de clase media como «miembros de una generación de jóvenes latinoamericanos politizados educados bajo la influencia de la revolución cubana, quienes estaban convencidos de que una forma dependiente de capitalismo estaba a punto de llegar a su fin, [y] pensaron que ellos eran la vanguardia de los cambios históricos mundiales». Braun. «Protests of Engagement», 519-520.

⁴⁷ Jean Franco describe cómo «el “territorio liberado” fue una fantasía del período de la Guerra Fría, una esperanza de liberación que convertiría primero a Cuba, después a Nicaragua y finalmente a Chile en vitrinas políticas y culturales sobre las que se sostenían altas expectativas». Franco, Jean.



generaron tensión en muchos radicales que enfrentaron incómodas contradicciones entre su estatus de clase y sus ideologías marxista o maoísta.

Las guerrillas intentaron resolver la tensión entre su posición de clase y su ideología reformulando la teoría revolucionaria. Propusieron lo que ellos mismos llamaron la tesis universidad-fábrica.⁴⁸ En su análisis, la universidad se convertía en una arena de producción masiva capitalista, otro sector de la economía al lado de la extracción y la manufactura. De acuerdo con esta tesis, los estudiantes moderados («demócratas burgueses») que participaron en la apertura democrática y en la reforma educativa de Echeverría eran el enemigo: los pequeño-burgueses demócratas son «conciliadores y oportunistas» y ellos caracterizan al movimiento estudiantil como un movimiento «democrático» y «progresista», que lucha por el «respeto a la Constitución y las leyes “burguesas” y enfatizan los orígenes de clase de los estudiantes».⁴⁹ En contraste, la tesis de la universidad-fábrica posicionaba a la universidad como una fábrica, donde la educación era la mercancía producida. Los estudiantes, que con anterioridad simplemente consumían esta mercancía, se convertían a finales de los 60 y principios de los 70 en obreros que la producían. Los estudiantes eran transformados de consumidores pasivos a productores por medio de su participación en seminarios, servicio social, prácticas y laboratorios; en la universidad-fábrica los estudiantes y los profesores eran principalmente fuerza laboral.⁵⁰ Por medio de esta reformulación de la teoría revolucionaria, el estudiantado se ubicaba: «como una parte más del proletariado y que como tal se enfrenta con las mismas necesidades y con los mismos problemas fundamentales con que se enfrenta toda la clase trabajadora».⁵¹ La tesis de la universidad-fábrica propuso un nuevo protagonista revolucionario: el estudiante de clase media. En este aspecto, los grupos guerrilleros fueron más creativos que aquellos que se avocaron a la proletarianización.

Buena parte de la información sobre la Liga y otros grupos proviene de los interrogatorios hechos a los miembros que fueron capturados. Usualmente obtenidos por medio de la tortura, estos testimonios deben leerse con precaución. Si bien parece imposible siquiera estimar la verdad de estos relatos, sí ilustran el ámbito de lo plausible. Revelan aquello que los capturados creían que los agentes de la Secretaría de Gobernación querían escuchar, también revelan lo que los agentes consideraban

Decline and Fall of the Lettered City: Latin America in the Cold War (Cambridge: Harvard University Press, 2002), 86. Franco hace énfasis en la angustia de la clase media: «Los movimientos guerrilleros atrajeron a la intelectualidad y a la clase media a sus filas... [Muchos] de los que murieron como consecuencia de la represión contrainsurgente eran trabajadores intelectuales, muchos de los cuales debieron haber sido estudiantes que buscaron eliminar de sí mismos el pecado original de ser intelectuales de clase media», 88.

⁴⁸ La tesis de la universidad-fábrica fue formulada, con extremo detalle, en Salas Obregón. «Acerca del movimiento revolucionario del proletariado estudiantil». Véase también Castellanos, Laura y Alejandro Jiménez. *México armado, 1943-1981* (México: Era, 2007), 206; Tecla Jiménez, Alfredo. *Universidad, burguesía y proletariado* (México: Ediciones de Cultura Popular, 1976).

⁴⁹ Salas Obregón. «Acerca del movimiento revolucionario del proletariado estudiantil», 3-4.

⁵⁰ Salas Obregón. «Acerca del movimiento revolucionario del proletariado estudiantil», 22.

⁵¹ Salas Obregón. «Acerca del movimiento revolucionario del proletariado estudiantil», 3.



plausible —al menos lo suficientemente plausible como para mandar estos reportes a sus superiores—. ⁵²

El objetivo final de la mayoría de los grupos guerrilleros era derribar al gobierno e instaurar un sistema socialista en México. ⁵³ Pero también tenían vínculos con grupos similares en América Latina y en otros lugares. Un reporte de inteligencia detallaba las actividades de una joven pareja de la ciudad de México, Alfonso y Jazmín, e ilustraba cómo este contexto internacional informaba a muchas guerrillas urbanas y las diferenciaba de sus contrapartes rurales. En abril de 1971 agentes de inteligencia interceptaron una carta de amor de Alfonso a Jazmín, que estaba estudiando inglés en Nueva York. Después de profesarle su amor y su deseo erótico, él le pidió que comprase armas y libros de campañas guerrilleras y de autores de ideología de extrema izquierda. Una semana después, cuando los espías del gobierno arrestaron a Alfonso y registraron su apartamento en la Ciudad de México, encontraron un mimeógrafo, *walkie-talkies*, grabadoras, mapas y «propaganda comunista». ⁵⁴

Alfonso y Jazmín se vieron a sí mismos como parte de la vanguardia revolucionaria internacional, no como un movimiento provincial mexicano. Su autoconcepción no siempre cuadraba con su ideología inspirada en el maoísmo y algunas veces llegó a provocar tensión entre los movimientos guerrilleros de México. Por ejemplo, Alfonso y Jazmín junto con sus colegas hicieron una filmación sobre Genaro Vázquez Rojas, uno de los líderes más prominentes de las guerrillas rurales, intentando presentarlo en un festival de cine joven en la República Federal de Alemania. Si estas guerrillas urbanas estaban buscando formar parte de la política cultural internacional, sus contrapartes rurales tenían otras cosas en mente. Mientras las guerrillas urbanas solían acercarse a sus contrapartes rurales en busca de apoyo, entrenamiento, aprobación y legitimidad, también llegaron a burlarse de su falta de sofisticación e ideología. ⁵⁵

Los grupos guerrilleros urbanos pertenecen a la historia de la clase media. Estaban formados por jóvenes de la clase media dispuestos a sacrificar sus vidas para corregir las condiciones de explotación en México. Estos grupos también pertenecen a la historia de la generación rebelde, al lado de los estudiantes más moderados que aceptaron la conciliación de Echeverría y los radicales que se organizaron en los barrios

⁵² Esto genera serias preguntas metodológicas. Estos reportes posiblemente nos digan más del estado que de los movimientos guerrilleros. Es posible que los agentes sobrestimaran o subestimaran la amenaza, dependiendo de su conveniencia política. Yo no estoy presentando un argumento sobre el tamaño o la amenaza del movimiento, más bien estoy analizando estos documentos para conocer el trasfondo clasemediero de los guerrilleros. Al igual que otros estudios que usan a la policía, la policía secreta o los registros inquisitoriales, la información obtenida de ellos se corrobora de diferentes maneras. Lo publicado, lo no publicado y los testimonios de Internet, junto con los académicos en la materia, ayudan a complementar la información de los reportes de inteligencia.

⁵³ Algunos grupos pelearon por sectores específicos de marginados en México. Un hombre dio testimonio de que los Lacandones lo secuestraron y lo forzaron a llevarlos en su automóvil mientras realizaban tareas por el campus de la UNAM. Le dijeron que ellos estaban tratando de cambiar las condiciones de indigencia en las que vivían los indígenas de la selva lacandona. «Secuestro de...» (17 de enero de 1973), DFS, 28-15-1-73, legajo 2, h. 215, AGN.

⁵⁴ «Grupo afín a Genaro Vázquez Rojas» (21 de abril de 1971), DFS, 100-10-16-2, legajo 3, h. 35-55, AGN. Agradezco a Alejandro Aviña por esta cita y por sus sugerencias con respecto a las tensiones entre las guerrillas urbanas y rurales.

⁵⁵ De algún modo el romance en torno a las guerrillas rurales es similar a cómo algunos hippies mexicanos abandonaron la capital para «descubrir» el México indígena y rural. Zolov. *Refried Elvis*, 138.



populares y entre los obreros. Estos estudiantes y exestudiantes lucharon contra su identidad de clase media, lo que dio forma a sus decisiones y estrategias, así como a sus aspiraciones y su vergüenza.

Hacia una historia crítica de la década de los años 60

Los orígenes clasemedieros de los estudiantes de izquierda y las tensiones que generaron es una parte importante de la historia de la generación rebelde. Dada la desigualdad educativa de la década de los años 70 en México, no puede haber duda de que la gran mayoría de los estudiantes universitarios pertenecieron a las clases medias (o, por el hecho de asistir a la universidad, pasaron a formar parte de las clases medias). La colección de testimonios de la intelectual Elena Poniatowska referente al movimiento estudiantil de 1968, que se ha convertido en un clásico, abunda en ejemplos sobre los privilegios que disfrutaban los estudiantes y el resentimiento generado entre el público en general. «¡Son unos pesados! ¡Qué facha politizar obreros!» dijo un estudiante.⁵⁶ «Los obreros no saben nada», dijo otro participante.⁵⁷ Un chofer de autobús, sin embargo, se quejó: «Yo no recibí educación en ninguna escuela porque mis padres no pudieron dármele, pero si la educación que imparten ahora es la de los estudiantes, entonces prefiero no haber ido a la escuela. Nunca he oído a gente más irrespetuosa, más grosera y más mal hablada».⁵⁸ De la misma manera, el dueño de un restaurante sentía que los estudiantes deberían estar agradecidos por sus privilegios: «Los universitarios son los futuros burgueses de la República Mexicana. Entonces, ¿qué se traen?».⁵⁹ En una manifestación en 1968, los estudiantes cargaron una pancarta con la siguiente oferta que, dependiendo de la perspectiva, pudo ser considerada generosa o condescendiente: «Inscripciones gratis para granaderos en los cursos de alfabetización».⁶⁰

Mientras que exestudiantes y exguerrilleros habían discutido voluntariosamente las tensiones de clase existentes entre la izquierda de los años 60 y 70, estas tensiones no han sido privilegiadas en el análisis académico y popular de la historia. No obstante la lucha de los estudiantes por hacer coincidir su estatus de clase con su política moldeó la historia cotidiana de la generación rebelde. Sus dudas y frustraciones arrojan luz sobre el contexto político en el que vivieron y ayudan a explicar las decisiones que tomaron.

Esto plantea una pregunta engañosamente simple: ¿por qué los académicos han tendido a evitar el análisis de las políticas clasemedieras y las tensiones que surgieron entre movimientos radicales, tanto en México como en el resto de América Latina? La reticencia académica de analizar a los estudiantes como actores de clase media podría estar conectada con la asociación que se ha hecho entre la «clase media» y las políticas conservadoras del statu quo —como si el término por sí mismo fuera un insulto, como lo fue para muchos radicales de aquel tiempo—. Quizá también pueda explicarse por la simpatía que la mayoría de los académicos mostraban (y muestran) por los esfuerzos de los estudiantes y otros sectores de izquierda: para los académicos que ven su trabajo intelectual como un proyecto político de izquierda, los miedos e inseguridades de las

⁵⁶ Poniatowska. *La Noche de Tlatelolco*, 42.

⁵⁷ Poniatowska. *La Noche de Tlatelolco*, 42.

⁵⁸ Poniatowska. *La Noche de Tlatelolco*, 83.

⁵⁹ Poniatowska. *La Noche de Tlatelolco*, 86.

⁶⁰ Poniatowska. *La Noche de Tlatelolco*, 54.



clase media no calzan bien con la narrativa revolucionaria y romántica del cambio político. Si bien existe una creciente producción académica sobre las clases medias conservadoras, los estudios históricos de la izquierda política tienden a enfocarse en los pobres y marginados. Es, sin embargo, tiempo de dirigir nuestra atención a todo el espectro que presentaron los actores de la clase media. Y en la actualidad los historiadores están (estamos) bien equipados para esta tarea, las herramientas metodológicas elaboradas para estudiar la historia «desde abajo» —tales como la historia oral, la historia cultural y los estudios subalternos— pueden bien acomodarse para estudiar a aquellos «en el medio».

Es especialmente importante desentrañar las tensiones y confusiones clasemedieras en el pos 68 mexicano, debido a que el movimiento estudiantil se ha convertido en uno de los eventos de la historia moderna de México sobre los que más se ha escrito. Los recuentos del movimiento, la mayoría enfocados en los eventos de 1968, ejercen una gran influencia en la manera en que entendemos la generación rebelde más ampliamente —desde los estudiantes moderados a los radicales, hasta las guerrillas armadas—. Casi inmediatamente después de la masacre de Tlatelolco una serie de libros fue publicada, conformando la base de lo que se convertiría en el canon de 1968. Los custodios de este canon son los antiguos líderes estudiantiles, activistas y simpatizantes, muchos de los cuales se convirtieron en líderes intelectuales de México en las décadas subsecuentes.⁶¹ La narración que emergió, como ya se ha descrito líneas arriba, es heroica: con gran peligro para ellos, los estudiantes salieron a las calles para exigir una democracia más significativa.

La narración heroica persiste. En el cuadragésimo aniversario del movimiento estudiantil de 1968 hubo cientos de conferencias de académicos e intelectuales, eventos artísticos y marchas para conmemorar las protestas estudiantiles. Mientras unas cuantas personas, generalmente del público, hicieron preguntas provocativas acerca de los eventos de 1968 y su legado, la mayoría de los oradores reprodujeron la narración heroica.⁶² En la mañana del 2 de octubre de 2008 alrededor de cien personas se reunieron en el centro cultural de la UNAM debido a un programa de discusión académica y en un momento de revelación una mujer joven de la audiencia lamentó que posiblemente fuera necesario esperar hasta el cincuenta aniversario para tener una historia crítica.⁶³

⁶¹ Una bibliografía completa no puede ser presentada aquí, pero los textos tempranos más influyentes incluyen: García Cantú, Gastón y Javier Barros Sierra. *Javier Barros Sierra, 1968: conversaciones con Gastón García Cantú* (México: Siglo XXI, 1972); González de Alba, Luis. *Los días y los años* (México: Era, 1971); Paz, Octavio. *Posdata* (México: Siglo XXI, 1970); Poniatowska. *Noche de Tlatelolco*; Revueltas, José. *México 68: juventud y revolución* (México: Era, 1978). Para un análisis del canon de 1968 véase: Braun. «Protests of Engagement»; Frazier, Leslie Jo y Déborah Cohen. «Defining the Space of Mexico '68: Heroic Masculinity in the Prison and "Women" in the Streets», en *Hispanic American Historical Review* 4:83 (2003), 617-660; Markarian, Vania. «El movimiento estudiantil mexicano de 1968: treinta años de debates públicos», en *Anuario de Espacios Urbanos* 46 (2001), 239-264.

⁶² Notas de campo y grabaciones en posesión de la autora. Asistí a cerca de cincuenta eventos conmemorativos en la ciudad de México en el otoño de 2008. Hubo muy pocas excepciones a esta tendencia, entre ellas las charlas de Soledad Loaeza, Ariel Rodríguez Kuri, Ilán Semo, Sergio Zermeño y Eric Zolov.

⁶³ En «A 40 años del 68», un coloquio en el Centro Cultural Universitario de la UNAM, 2 de octubre de 2008. Notas de campo y grabaciones en posesión de la autora.



La apertura de nuevos archivos es un buen momento para emprender esta tarea. La desclasificación de los archivos mexicanos de inteligencia y los reportes estadounidenses de inteligencia ya desclasificados, proveen un panorama más completo del radicalismo de las décadas de 1960 y 1970.⁶⁴ Si una historia crítica del radicalismo implica ir más allá de la narración heroica, a la vez implica superar la condena a los radicales de los años 60 y 70, especialmente los de las guerrillas urbanas que optaron por la violencia. La manifestación más problemática de esta tendencia culpa a las guerrillas de provocar la tortura ejercida por el Estado, asesinatos y desapariciones de decenas de miles de ciudadanos en América Latina.⁶⁵ Es tiempo de una historia crítica de la generación rebelde y su legado: no una historia que sea necesariamente crítica de los estudiantes de izquierda y de las guerrillas urbanas, sino una que los analice críticamente como actores históricos de un momento histórico. Nuevas narraciones emergen de nuevos archivos: la política de los privilegios de la clase media dio forma a los diferentes caminos tomados por los estudiantes después de la masacre de Tlatelolco.

Los izquierdistas de la generación rebelde no eran santos. Los moderados no eran vendidos y los radicales no eran crédulos. Eran estudiantes de clase media, llenos de dudas y frustraciones, que intentaron, de diferentes maneras, mejorar el mundo en el que vivieron.

Bibliografía

- Adamovsky, Ezequiel. *Historia de la clase media argentina: apogeo y decadencia de una ilusión*, Buenos Aires, Planeta, 2009.
- Aguayo, Sergio. *1968: los archivos de la violencia*, México, Grijalbo, 1998.
- Aguayo, Sergio. *La charola: una historia de los servicios de inteligencia en México*, México, Grijalbo, 2001.
- Aguilar Camín, Héctor y Lorenzo Meyer. *In the Shadow of the Mexican Revolution: Contemporary Mexican History, 1910-1989*, Austin, University of Texas Press, 1993.
- Agustín, José. *Tragicomedia mexicana 2: la vida en México de 1970 a 1988*, México, Planeta Mexicana, 1992.
- Aviña, Alexander. *Specters of Revolution: Peasant Guerrillas in the Cold War Mexican Countryside*, Nueva York, Oxford University Press, 2014.
- Bourdieu, Pierre. *Distinction: A Social Critique of the Judgment of Taste*, Cambridge, Harvard University Press, 1984.
- Bourdieu, Pierre. *The State Nobility: Elite Schools in the Field of Power*, Oxford, Polity Press, 1996.
- Braun, Herbert. «Protests of Engagement: Dignity, False Love, and Self-Love in Mexico during 1968», en *Comparative Studies in Society and History* 39:3, 1997.
- Carey, Elaine. *Plaza of Sacrifices: Gender, Power and Terror in 1968 Mexico*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 2005.
- Castellanos, Laura y Alejandro Jiménez. *México armado, 1943-1981*, México, Era, 2007.

⁶⁴ Para la reconstrucción y el análisis de los sucesos de 1968 basados en los reportes desclasificados de la policía secreta, véase: Aguayo, Sergio. *1968: los archivos de la violencia* (México: Grijalbo, 1998); Jardón, Raúl. *El espionaje contra el movimiento estudiantil: los documentos de la Dirección Federal de Seguridad y las agencias de «inteligencia» estadounidenses en 1968* (México: Itaca, 2003); Rodríguez Munguía, Jacinto. *1968: todos los culpables* (México: Random House Mondadori, 2008). Para los reportes desclasificados de la inteligencia estadounidense véase el National Security Archive's Mexico Project en el sitio web de la George Washington University.

⁶⁵ Este análisis está presente más claramente en Lewis, Paul H. *Guerrillas and Generals: The «Dirty War» in Argentina* (Westport: Praeger, 2002), 51-69. Lewis condena a las guerrillas de clase media por sufrir angustia existencial y provocar el golpe militar en Argentina. En contraste, Alexander Aviña documenta el proceso de radicalización política como una respuesta a la represión del Estado y al agotamiento de los canales legales de reforma: el terrorismo de Estado provocó que algunos tomaran las armas, no al contrario. Aviña. *Specters of Revolution: Peasant Guerrillas in the Cold War Mexican Countryside* (Nueva York: Oxford University Press, 2014).



- Chabal, Patrick. *Amílcar Cabral: Revolutionary Leadership and People's War*, Nueva York, Cambridge University Press, 1983.
- Coordinación General del Plan nacional de zonas deprimidas y grupos marginados, *Necesidades esenciales en México: educación*, México, Siglo XXI, 1982.
- Coral, Emilio. «La clase media mexicana, 1940-1970: entre la tradición, la izquierda, el consumismo y la influencia cultural de los Estados Unidos», en *Históricas* 63, 2006.
- Davis, Diane E. *Urban Leviathan: Mexico City in the Twentieth Century*, Filadelfia, Temple University Press, 1994.
- Debray, Régis. *Revolution in the Revolution? Armed Struggle and Political Struggle in Latin America*, Nueva York, Grove Press, 1967.
- Foweraker, Joe y Ann L. Craig (eds.) *Popular Movements and Political Change*, Boulder, Lynne Rienner, 1990.
- Franco, Jean. *Decline and Fall of the Lettered City: Latin America in the Cold War*, Cambridge, Harvard University Press, 2002.
- García Cantú, Gastón y Javier Barros Sierra. *Javier Barros Sierra, 1968: conversaciones con Gastón García Cantú*, México, Siglo XXI, 1972.
- González de Alba, Luis. *Los días y los años*, México, Era, 1971.
- Hunter Whiteford, Andrew. *Two Cities of Latin America: A Comparative Description of Social Classes*, Prospect Heights, Waveland Press, 1991.
- Jardón, Raúl. *El espionaje contra el movimiento estudiantil: los documentos de la Dirección Federal de Seguridad y las agencias de «inteligencia» estadounidenses en 1968*, México, Itaca, 2003.
- Jo Frazier, Leslie y Déborah Cohen. «Defining the Space of Mexico '68: Heroic Masculinity in the Prison and "Women" in the Streets», en *Hispanic American Historical Review* 4:83, (2003).
- Lewis, Paul H. *Guerrillas and Generals: The «Dirty War» in Argentina*, Westport, Praeger, 2002.
- López, A. Ricardo y Bárbara Weinstein (eds.) *The Making of the Middle Class: Toward a Transnational History*, Durham, Duke University Press, 2012.
- Lorey, David E. y Aída Mostkoff Linares. «Mexico's "Lost Decade", 1980-90: Evidence on Class Structure and Professional Employment from the 1990 Census», en *Statistical Abstract of Latin America* 30:2, 1993.
- Markarian, Vania. «El movimiento estudiantil mexicano del 1968: treinta años de debates públicos», en *Anuario de Espacios Urbanos* 46, 2001.
- Massolo, Alejandro. *Por amor y coraje: mujeres en movimientos urbanos de la Ciudad de México*, México, El Colegio de México, 1992.
- Mendoza Rojas, Javier. *Los conflictos de la UNAM en el siglo XX*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2001.
- Meyer, Michael C.; Sherman, William L. y Susan M. Deeds. *The Course of Mexican History*, Nueva York, Oxford University Press, 1999.
- Owensby, Brian P. *Intimate Ironies: Modernity and the Making of Middle-Class Lives in Brazil*, Stanford, Stanford University Press, 1999.
- Padilla, Tanalís y Louise E. Walker (eds.) «Spy Reports: Content, Methodology and Historiography in Mexico's Secret Police Archive», en *Journal of Iberian and Latin American Research* 19:1, 2013.
- Parker, David S. y Louise E. Walker (eds.) *Latin America's Middle Class: Unsettled Debates and New Histories*, Lanham, Lexington Books, 2013.
- Parker, David S. *The Idea of the Middle Class: White-Collar Workers and Peruvian Society 1900-1950*, University Park, Penn State University Press, 1998.
- Paz, Octavio. *Posdata*, México, Siglo XXI, 1985 [1970].
- Pensado, Jaime. *Rebel Mexico: Student Unrest and Authoritarian Political Culture During the Long Sixties*, Stanford, Stanford University Press, 2013.
- Poniatowska, Elena. *Fuerte es el silencio*, México, Era, 1980.
- Poniatowska, Elena. *La noche de Tlatelolco*, México, Era, 1971.
- Power, Margaret. *Right-Wing Women in Chile: Feminine Power and the Struggle against Allende, 1964-1973*, University Park, Penn State University Press, 2002.
- Revueltas, José. *México 68: juventud y revolución*, México, Era, 1978.
- Rodríguez Kuri, Ariel. «Los primeros días: una explicación de los orígenes inmediatos del movimiento estudiantil de 1968», en *Historia Mexicana* 1:53, 2003.
- Rodríguez Munguía, Jacinto. *1968: todos los culpables*, México, Random House Mondadori, 2008.
- Ross, Kirsten. *May '68 and Its Afterlives*, Chicago, University of Chicago Press, 2002.
- Samaniego de Villarreal, Norma. «Algunas reflexiones sobre el impacto económico de la crisis en las clases medias», en Loaeza y Stern. *Las clases medias*.
- Semo, Ilán (ed.) *Transición interrumpida: México 1968-1988*, Ciudad de México, Universidad Iberoamericana Nueva Imagen, 1993.



- Sorensen, Diana. *A Turbulent Decade Remembered: Scenes from the Latin American Sixties*, Stanford, Stanford University Press, 2007.
- Stern, Claudio. «Notas para la delimitación de las clases medias en México», en *Las clases medias en la coyuntura actual: seminario llevado a cabo en el Centro Tepoztlán, A.C., Tepoztlán, Mor., 26 de septiembre de 1987*, en Loaeza y Stern. *Las clases medias*.
- Tecla Jiménez, Alfredo. *Universidad, burguesía y proletariado*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1976.
- Thompson, E.P. *The Making of the English Working Class*, Nueva York, Vintage Books, 1963.
- Ulloa Bornemann, Alberto. *Sendero en tinieblas*, México: Cal y Arena, 2004.
- Visacovsky, Sergio E. y Enrique Garguin (eds.) *Moralidades, economías e identidades de clase media: estudios histórico y etnográficos*, Buenos Aires, Antropofagia, 2009.
- Walker, Louise E. *Waking from the Dream: Mexico's Middle Classes after 1968*, Stanford, Stanford University Press, 2013.
- Wallerstein, Immanuel. «The Bourgeois(ie) as Concept and Reality», en Wallerstein, Immanuel (ed.) *The Essential Wallerstein*, Nueva York, New Press, 2000 [1988].
- Wilkie, James W. y Paul D. Wilkens. «Quantifying the Class Structure of Mexico, 1895-1970», en *Statistical Abstract of Latin America* 21, 1981.
- Williams, Raymond. *Keywords: A Vocabulary of Culture and Society*, Nueva York, Oxford University Press, 1985.
- Zolov, Eric. *Refried Elvis: The Rise of Mexican Counterculture*, Berkeley, University of California Press, 1999.